

PERROS

Y COMPAÑIA

GRUPO I

500
pesetas
3€

**Dogo
del Tíbet**
Un rey de
pura raza

**Welsh
Springer
Spaniel**
Trabajador
de lujo

EXPOSICIONES

Zaragoza

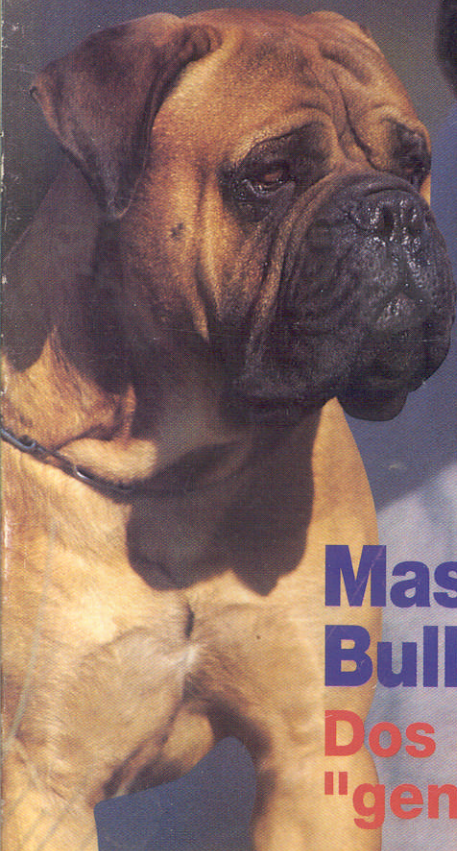
MUSHING

Pirena 99
Liga catalana

Alano
Un mito
español



ARGENTINA \$ 6,50



**Mastiff y
Bullmastiff**
Dos magníficos
"gentlemen"

**Dogo
argentino**
¿Culpable o
inocente?

MUY UTIL

Adiestramiento: Motivaciones aprendidas • **Cría:** La obtención del pedigrí
Veterinaria: Socialización del cachorro • **Peluquería:** Bedlington Terrier



A pesar de su gesto serio y concentrado, de su imponente aspecto, de su enorme talla y de la seguridad que emana de su actitud y su gesto, hay aquí dos razas de «primos-hermanos» que destacan, sobre todo, por su singular talante de auténticos «gentlemen» del mundo canino.

Su historia reciente se escribe con ciertos paralelismos y difícilmente puede hablarse



del bullmastiff sin mencionar al mastiff y viceversa. En estas páginas vamos a conocer a dos gigantes espectaculares que, por encima de cualquier otra característica, llaman la atención por su caballerosidad y dignidad, que les hace únicos y especialmente atractivos a los ojos de cualquier buen aficionado a los perros.

TEXTO: CHRISTINA DE LIMA NETTO • FOTOS: MAITE MORENO Y AUTORA

Bullmastiff y mastiff

Dos magníficos "gentlemen"

Ficha

- **NOMBRE:** Bullmastiff / Mastiff
- **ORIGEN:** Inglaterra
- **CLASIFICACIÓN** Grupo 2º, sección 2.1, Molosoides tipo dogo (sin pruebas de trabajo)
- **ALTURA:** • Bullmastiff: machos 63,5-68,5 cm. y hembras 61-66 cm.
• Mastiff (*)
- **PESO:** • Bullmastiff: machos 50-59 kg., hembras: 41-50 kg.
• Mastiff (*)

(*) El estándar de la FCI, traducción literal del británico, no establece -como ese- para el mastiff altura ni peso; sin embargo el norteamericano de la AKC indica una altura mínima de 70 cm. para los machos y de 67,5 cm. para las hembras. El peso será acorde y proporcional al tamaño del ejemplar, permitiendo su plena agilidad y movimiento

Tratar de poner fecha al nacimiento de una raza como hoy la conocemos resulta harto difícil tanto más que la auténtica «selección» realizada por el hombre para obtener perros de unas ciertas características, morfología y personalidad, en base a unos criterios impuestos por la ciencia genética, es un hecho más bien reciente. Sin embargo no resulta un despropósito afirmar que los ancestros más remotos del bullmastiff y del mastiff -indudablemente comunes a ambas razas porque su grado de parentesco es muy cercano- se remontan a muchos siglos atrás dado que en culturas tan lejanas como las de la Asia primitiva, ya existieron perros de características parecidas a las de los ejemplares modernos que hoy contemplamos por las calles de ciudades y pueblos o en los «rings» de las más diversas exposiciones caninas de belleza, en casi cualquier parte del mundo.

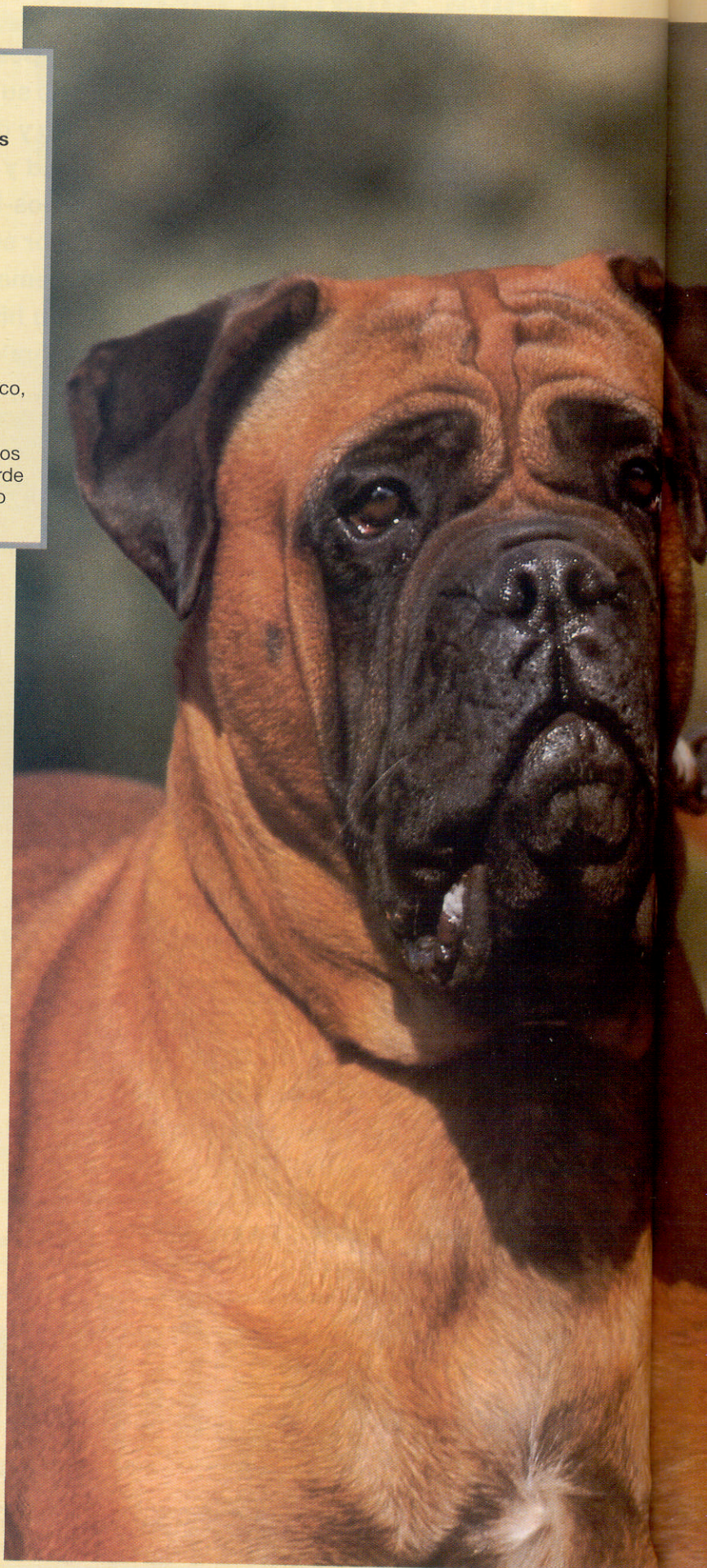
LOS PRIMEROS ESTANDARES

Pero sin querer marear al lector con datos históricos pasados y con el genuino afán, sí, de darle a conocer dos razas muy especiales e interesantes, voy a centrarme casi exclusivamente en escribir una «historia abreviada» que se remonte fundamentalmente a este siglo, a partir de la fecha de redacción de los primeros estándares, dictados por la experiencia de los criadores pioneros en una selección moderna y acorde con los propósitos para los que, desde entonces, han sido concebidos. ►



**BULLMASTIFF
Y MASTIFF**

Sus ojos oscuros, adornados por una máscara negra perfectamente delimitada a su alrededor y que cubre, además, todo el ancho morro y sus orejas, en «V», más oscuras que el resto del manto, determinan que su expresión emane seguridad y firmeza.







La primera vez que el mundo anglosajón empleó el término «mastiff» para definir un tipo (aún no una raza) de perro de gran tamaño, fue en el siglo XII, durante el reinado de Enrique II, fundador de la dinastía Plantagenet, el origen de la palabra no está nada claro y de hecho son tantas las teorías que merecería por sí mismo un tratado etimológico, pero de lo que no hay ninguna duda es de que durante los siguientes setecientos años, la palabra sirvió para meter en un mismo saco a la gran mayoría de perros corpulentos que destacaran por su destreza en la guarda, en la guerra o en la pelea contra otras bestias, independientemente de su talla,

lo que explica que no existiera en ningún momento un criterio específico que determinara que tales «mastiff» tuvieran que mostrar ciertas características y rasgos comunes entre sí, ni muchísimo menos.

Con el transcurrir del tiempo, algunos de esos «mastiff» empezaron a tomar otros nombres más específicos como por ejemplo «bull dog» (perro de toros) dado que, debido a una cada vez mayor especialización, comenzaron a ser empleados en la pelea de toros -aunque en honor a la verdad he de apuntar que esos primitivos bull dogs eran mucho más corpulentos que los simpáticos (y sin embargo deformes) ejemplares de

hoy día-, mientras que otros, en función de su mayor o menor talla, sencillamente fueron denominados «large» o «small» (grandes o pequeños) «mastiffs». Y si las tallas variaban enormemente entre unos ejemplares y otros, también lo hacía el peso que iba desde las poco más de 40 libras hasta las 100-120 mientras que el color del manto era casi tan variado como el del arco iris y los había leonados, bicolores, tricolores o atigrados, blancos, negros, grises, rojos, arena, de pelo corto, largo, duro, suave, lanoso o sedoso, con un enorme collar blanco o sin el, con una gigantesca marca blanca sobre el pecho que se alargaba hacia el bajo vientre, o sin esta, de orejas plegadas o inhietas, con el morro ancho y chato o estrecho y alargado; en una palabra, un auténtico popurrí... como así queda de manifiesto en las muchas referencias escritas y pictóricas de distintas épocas y lugares.

LA LEYENDA

Incluso la tan traída y llevada leyenda de los antiguos mastiff de «Lyme Hall», de la que echamos

Bullmastiffs y mastiff están especialmente dotados para la guarda, misión esta que realizan de forma espontánea

mano casi todos los autores en un momento u otro de nuestros trabajos, está llena de imprecisiones y lagunas. Pero merece la pena recordarla; hace referencia a los ejemplares descendientes de la valiente hembra que acompañó en su lecho de muerte y luego, también, en el cortejo fúnebre, a Sir Piers Leigh, su propietario -no olvidemos que en esos años los nobles se hacían acompañar en la guerra de sus fieles perros, adiestrados para la lucha cuerpo contra cuerpo contra los escuderos de sus contrincantes cuando no contra otros perrazos de similares características, que luchaban en el bando opuesto y también, enseñados a tratar de derribar de sus monturas al enemigo, que una vez en el suelo se veían incapaces de retomar la cabalgadura debido al tremendo peso de sus armaduras-, quien había resultado mortalmente herido en la Batalla de Agincourt en 1415, durante el reinado de Enrique V (batalla esta que tuvo una importancia decisiva dentro de la denominada «Guerra de los Cien Años» que enfrentó du-



**BULLMASTIFF
Y MASTIFF**

Agradecen los mimos y la compañía y dentro de la casa se comportan cuidadosamente.

en fun-
lla, sen-
inados
peque-
as varia-
s ejem-
nacia el
más de
mientras
casi tan
is y los
icolores
, grises,
rigo, du-
con un
el, con
ca sobre
ia el ba-
as plega-
ancho y
; en una
rí... co-
o en las
y pictó-
gares.

vada le-
stiff de
echamos

a,
n

es en un
os traba-
siones y
na recor-
ejempla-
nte hem-
lecho de
el corte-
n, su pro-
en esos
ompañar
s perros,
erpo con-
deros de
no contra
caracte-
el bando
dos a tra-
nturas al
suelo se
la cabal-
o peso de
a resulta-
la Batalla
nte el rei-
esta que
siva den-
erra de
ntó du-



Guardianes por excelencia

Bullmastiffs y mastiff están especialmente dotados para la guarda, misión esta que realizan de forma espontánea y totalmente natural -sin necesidad de adiestramiento alguno- sobre todo si se sienten muy vinculados a la familia, si se saben parte de esta. Una faceta de su carácter que es especialmente notoria durante las horas nocturnas, cuando de «motu propio» patrullan sus «posesiones» en absoluto silencio y con total discreción, porque tan seguros como se sienten de sí mismos y de su fortaleza, es rarísimo escucharles ladrar.



rante casi un siglo a ingleses y franceses y que fue más tarde narrada con máximo detalle y maestría por el brillante Shakespeare en su tetralogía dedicada a los reyes ingleses de la época). Dicha perra se dice parió, ya de regreso a Inglaterra, la camada que supuestamente dio origen a una auténtica saga de la que descenderían todos los mastiff modernos... Con el tiempo se ha sabido que esos ejemplares de Lyme Hall supuestamente tan puros y de tan antigua alcurnia, no eran más que un buen montón de mestizos de toda clase y condición, abocados a la desaparición en un momento dado y que hubieron de ser sustituidos por ejemplares de características quizá similares pero de sangre y procedencia bien distinta, con tal de mantener viva la hermosa leyenda.

Y si las referencias del pasado con respecto a los mastiff son tan poco creíbles, lo que luego ocurriría con el bullmastiff no es mucho más alentador, porque la confusión existió igualmente durante varios siglos, dado que algunos historiadores pretenden que los small mastiff a los primeros bull dogge eran sus antepasados, mientras que otros opinan que se trata de un perro totalmente

durante las horas nocturnas, de "motu propio" patrullan sus "posesiones" en silencio y con total discreción

moderno que no tuvo cabida en el elenco de las razas caninas hasta el segundo cuarto de este siglo. De ahí que el propio Stonehenge, ante tanta confusión, citara en su obra «Dogs of the British Isles» publicada en 1878 a un tal Capitán Grainger, quien habría dejado escrito anteriormente que «...al cruzar el bulldog con el mastiff, simplemente combinamos dos razas que, hace tan sólo un siglo, eran idénticas (...) la mandíbula ligeramente prognata (...), hocico corto y cráneo cuadrado...» en clara referencia a esos ejemplares que por sus especiales características morfológicas, ya entonces comenzaban a llamarse «bull-crossed-mastiff» (o sea bulldog cruzado con mastiff), «bull with mastiff» (bull con mastiff) cuando no más abreviadamente «bull-and-



BULLMASTIFF Y MASTIFF

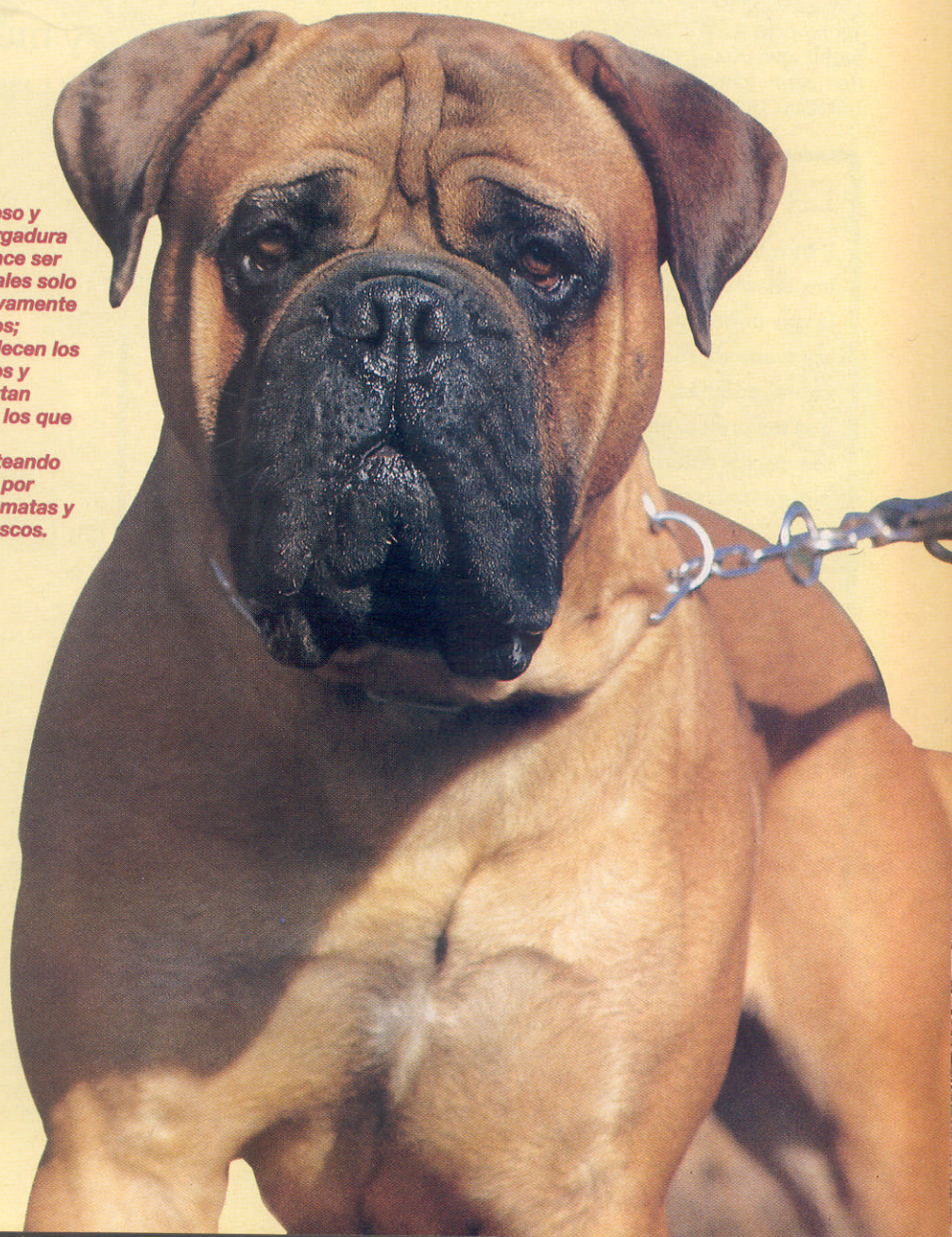
levancia que incluso hoy en día, con ligerísimas modificaciones, continúa vigente un estándar muy similar al entonces redactado, que es válido no sólo en su país de origen sino en todos aquellos que se rigen por la FCI, entre los que se cuenta España y también en aquellos otros anglófilos. De hecho, ese mismo estándar fue pocos años más tarde exportado a los EE.UU. y adoptado casi íntegramente por el Mastiff Club of América, que a lo largo de ya más de cien años apenas ha introducido

unas modificaciones puntuales referidas, sobre todo, al movimiento.

En cuanto al bullmastiff, que unos ya llamaban casi tal cual hacemos hoy pero que muchos otros y para evitar la confusión con su primo-hermano el mastiff, dieron en llamar «Gamekeeper's Night Dog» (Perro nocturno del guardabosques) o simplemente «Night Dog» (perro de noche), hubo de esperar aún unos años hasta que, finalmente, en 1924, fue reconocido como raza por el Kennel Club y vio aceptado por esta asociación su propio estándar oficial. Desde su redacción -hace ya más de setenta años- tampoco este estándar se ha visto substancialmente modificado ni en Inglaterra ni en el resto del mundo, aunque en este momento existe un movimiento que está cobrando cada vez mayor fuerza, encabezado por los más prestigiosos jueces británicos especialistas y por los criadores de mayor renombre ▶

**tan seguros se sienten
de sí mismos y
de su fortaleza estos
molosos, que es rarísimo
escucharles ladrar**

**Su peso y
envergadura
les hace ser
animales solo
relativamente
activos;
agradecen los
paseos y
disfrutan
como los que
más
correteando
libres por
entre matas y
pedruscos.**



mastiff» (bull y mastiff) o más abreviadamente aún «bull-mastiff».

En el año 1883 se constituyó el Old English Mastiff Club en Gran Bretaña con la intención de, una vez por todas, acabar con las enormes confusiones en cuanto al tipo y morfología de los grandes perros de presa que, a pesar de tener tipos tan distintos entre sí, quedaban englobados bajo la denominación común de «mastiff», sobre todo porque lo que sí tenían en común unos y otros era su gran tamaño, para lo que, ese mismo año se redactó el primer estándar autorizado de la raza, patrocinado por los propios fundadores de dicho club, muchos de los cuales eran, además acreditados miembros del también recién estrenado Kennel Club británico. El trabajo de estas personas tuvo tal trascendencia y re-

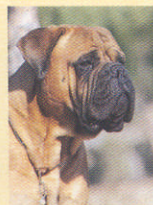
en su país de origen y tutelado por el «Beed Council» o Consejo de Cría, tendente a introducir ciertos cambios -por otra parte absolutamente necesarios- relacionados con el carácter, la proporción de la cabeza y el cráneo, la forma y aspecto de los ojos, los defectos en la boca, dentadura y mordida, las proporciones referidas a los cuartos anteriores y posteriores y a la longitud de las patas delanteras y traseras, los defectos en el dorso y las angulaciones, la longitud de la cola y su correcta posición, el movimiento, el color del manto y el aspecto y proporción de la máscara y la proporción referida a la talla, con el único objetivo de hacerlo más claro a los ojos de todos y evitar las confusiones que tantas veces pueden derivarse de una interpretación más o menos subjetiva de ciertos conceptos por parte de los propios criadores y, también, de quienes tienen la responsabilidad de juzgar los ejemplares que les son presentados en las Exposiciones. En este sentido aprovecho para decir que sería muy deseable que una vez introducidos todos estos cambios en el estándar británico, queden rápidamente refle-

jados en el estándar que rige en nuestro país, que buena falta hace.

Indudablemente, la redacción de los dos estándares primitivos, significó la consolidación definitiva de los primeros criterios de crianza selectiva y, por ende, una cada vez mayor definición y separación entre sí, de ambas razas, que pasaron a ser perfectamente diferenciadas por una serie de características y rasgos que necesariamente dejaron de ser comunes, como la talla y el peso, la morfología y el tipo -aunque en lo que a carácter, personalidad y comportamiento se refiere continuaron y continuán yendo de la mano- y desencadenó un proceso de afianzamiento tendente a mejorar cada vez más las líneas de sangre en las que a partir de ese momento debían basarse los distintos programas de cría, que estaban en manos de personas auténticamente comprometidas con cada una de las dos razas.

CAMBIO DE PAPELES

Pero con lo que quizás no se contó entonces fue con el hecho de que los «nuevos» mastiffs, animales de tan gran tamaño y volumen, iban a dejar



**BULLMASTIFF
Y MASTIFF**

de ser «útiles» en una serie de menesteres como el tiro de carricoches y carrozas o la guarda, que los habían hecho imprescindibles en la sociedad moderna toda vez que aquella otra ocupación para la que habían sido mayoritariamente empleados hasta pocos años antes, junto a su primo-hermano, la pelea, había sido prohibida en las islas, ni tampoco se tuvo en cuenta que precisamente ese primo-hermano, más manejable, atlético y dinámico -precisamente por tener algo menos de peso y talla- iba a ir paulatinamente sustituyendo en todos los terrenos; tan es así que si en 1871 en el Crystal Palace de Londres, se inscribieron en una exposición canina 63 ejemplares de mastiff, apenas veinticinco años más

**si algo caracteriza
a estos colosos
es su imponente aspecto
y muy especialmente
su mirada profunda**

La expresión

Indudablemente si algo caracteriza a estos colosos es su imponente aspecto y muy especialmente su mirada profunda, a la que contribuyen sus ojos oscuros, adornados por una máscara negra perfectamente delimitada a su alrededor y que cubre, además, todo el ancho morro. Otro dato importante es que las orejas, en «V», deben ser más oscuras que el resto del manto, característica ésta que sumada a las ya citadas, determinan que su expresión emane seguridad y firmeza.



*Amigos del
orden, se
sienten
especialmente
cómodos en
ambientes
donde se
respeten los
horarios y
donde todo
funcione
como un reloj*

tarde, cuando el catálogo mostraba la nada desdeñable cifra de 1.200 inscripciones en total, no figuraba entre ellas ni un sólo mastiff, como si una fulgurante estrella se hubiera extinguido para dar lugar a otra, no menos brillante, como si se hubiera producido un cambio de papeles.

Comenzó así la primera época dorada de los abuelos del bullmastiff moderno; una asociación de guardabosques (que, no lo olvidemos, en esa Inglaterra que quería ser moderna pero que no había dejado atrás del todo su auténtico y primitivo carácter feudal, en donde los nobles terratenientes eran auténticos virreyes en sus enormes territorios y propiedades y sus guardabosques, hombres poderosísimos que imponían a capa y espada las leyes de sus señores) denominada «The Keeper's Kennel Association» decide, allá por 1900, devolver al «Gamekeeper's Nigt Dog» su gloria pasada y organiza una serie de convocatorias entre sus miembros, para realizar demostraciones del valor y poderío de sus ejemplares. Entre todos los perros que participaron en estas celebraciones, destacó uno de nombre «Thorneywood Terror», de manto atigrado, propiedad de William Burton que una y mil veces demostró su fortaleza, derribando a cualquiera que se le pusiera por delante -hombre o bestia- a pesar de estar, siempre, convenientemente abozalado. Hay quienes afirman que se trata-



Su crecimiento es lento y debe ser perfectamente controlado para evitar problemas musculoesqueléticos en el adulto.

Son animales robustos, sanos y de temperamento equilibrado y confiado.

ba de uno de esos «small mastiff» pero lo cierto es que ha pasado a la historia como el auténtico fundador de la que escasamente un cuarto de siglo más tarde sería conocida a todos los efectos como raza bullmastiff.

UNA TERRIBLE CRIBA

A partir de ese momento y tal vez con ayuda de la prensa que divulgó a diestro y siniestro las hazañas de aquel auténtico terror de perro, los «Night Dog» empezaron a ser empleados en distintos menesteres, muy especialmente como perros policía y de guarda, no ya en las vastas propiedades de los grandes señores, sino en ciudades y pueblos, en minas, fábricas, puertos, estaciones de ferrocarril, etc.

Luego del reconocimiento oficial de la raza bullmastiff, ésta se puso

Dóciles y cariñosos como los que más

Aún cuando su tamaño y aspecto disuasorio resulta imponente, lo cierto es que con los suyos, bullmastiffs y mastiffs se muestran especialmente dóciles y cariñosos como los que más; no son perros de «un solo dueño» -al contrario que otros molosos- y acatan gustosos las órdenes impuestas por todos los miembros de la familia a la que pertenecen. Agradecen los mimos y la compañía y dentro de la casa se comportan tan cuidadosa y caballerosamente que resulta incluso sorprendente.

Amigos del orden, se sienten especialmente cómodos en ambientes donde se respeten los horarios y donde todo funcione como un reloj y aprenden con facilidad lo que se espera de ellos siempre que sus propietarios sean personas constantes y organizadas.



ff»
a la
dor
de
to-
as-

nuevamente de moda entre los aristócratas, que se jactaban de criar grandes ejemplares que presentaban a exposiciones, lo que contribuyó de manera definitiva a ponerlos de moda. El Duque de Gloucester y el marqués de Londonderry, dos de los grandes títulos directamente emparentados con los Windsors, fueron algunas de las celebridades europeas que poseyeron varios campeones, como también muchos artistas y deportistas de renombre.

El mastiff no quiso quedarse atrás y personajes como el matrimonio Korda Jr., pasearon por todas partes a sus impresionantes ejemplares, lo que también resultó decisivo para evitar que cayeran en el olvido estos colosos del mundo canino.

Pero las cosas no siempre fueron todo lo bien que cabía esperar para las dos razas y muy especialmente

**Aprenden
con
facilidad lo
que se
espera de
ellos
siempre
que sus
propieta-
rios sean
personas
constantes
y organiza-
das.**



para el mastiff que, como acabamos de ver, hubo de ceder la primacía a su «primo-hermano» el bullmastiff por las razones ya esgrimidas.

Para colmo de males las dos razas hubieron de pasar, con menor o mayor fortuna, por la terrible criba que supusieron no una sino dos grandes guerras mundiales en la primera mitad de este siglo; dichas contiendas marcaron necesariamente un «antes y un después» en la historia de mastiffs y bullmastiffs, de la que sólo los segundos salieron verdaderamente fortalecidos, mientras que los primeros sobrevivieron muy a duras

de unas nuevas líneas de sangre con las que seguir trabajando.

UNA DECISION PARA LA HISTORIA

Tan es así que al término de la Segunda Guerra Mundial se podía afirmar sin paliativos, que el mastiff estaba al borde de la extinción y si en 1933 se habían contabilizado un total de 164 registros, trece años más tarde, en 1946, los pocos ejemplares que pudieron localizarse se contaban con los dedos de una mano y poco más y, lo que era aún peor, la mayoría de ellos eran demasiado viejos

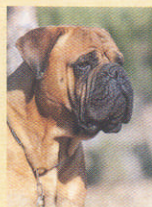
para procrear. Se hizo necesario tomar una decisión drástica y establecer contactos con los pocos criadores norteamericanos, en un esfuerzo por importar ejemplares de allende los mares, por cuyas venas corría no obstante genuina sangre británica y no sólo esto sino que incluso el OEMC (Old English Mas-

tiff Club) hubo de pedir permiso al Kennel Club para dar de alta como afijo sus propias siglas y poner en manos de algunos de sus más antiguos y expertos socios la crianza de las primeras camadas nacidas bajo este, que significarían la paulatina y lenta, muy lenta, recuperación de la raza. Esta fue sin duda una decisión para la historia.

El caso de los bullmastiff fue más alentador e incluso después de la contienda había suficientes ejemplares en las islas ▶

**aún cuando su aspecto
resulta imponente,
lo cierto es que con
los suyos se muestran
especialmente dóciles**

penas y sólo gracias al esfuerzo de unos pocos aficionados que hicieron lo imposible e incluso lo «inconfesable» (como realizar toda clase de cruces mestizos, con ejemplares de otras razas incluidos los propios bullmastiffs) por mantenerla a flote contra viento y marea y aún a pesar de todas las vicisitudes que tuvieron que sortear durante casi cuarenta años, antes de que pudieran respirar -finalmente- hondo y ver recompensados sus esfuerzos mediante el asentamiento



**BULLMASTIFF
Y MASTIFF**



Agradecemos a Christina de Lima-Netto, del afijo «Castro-Castalia», el habernos cedido sus ejemplares para el reportaje gráfico de los bullmastiff y su aportación fotográfica de todos los ejemplares de mastiff.

como
timis
Sup
poder
amb
salud
ta con
res en
mitid
progr
venci
bién a
lugar
mand
no só
bre to
consa
hoy p
estos
la raz
porta
mach
Europ
«refre
escas
dado
defec
amari
lores,
probl
cortís
y, sol
hered
linfor
la rep
parto
«poo
esper
ra la
breve
Parla
que e
mero
hemb



como para encarar el futuro con optimismo, como así fue de hecho.

Superadas todas las dificultades podemos decir, hoy por hoy, que ambas razas gozan de muy buena salud y que cada una de ellas cuenta con un buen número de seguidores en todo el mundo, lo que ha permitido la consolidación de varios programas de cría de enorme solvencia no sólo a este lado sino también al otro lado del océano, dando lugar -además- a una amplia demanda de cachorros que aseguran no sólo su permanencia sino y sobre todo su futuro. Sin embargo la consanguinidad en Inglaterra es hoy por hoy excesiva, dado que en estos años desde que se reconoció la raza apenas se ha realizado la importación de cuatro ejemplares, dos machos y tres hembras de EEUU y Europa por lo que el imprescindible «refresco» de sangres es aún muy escaso. Esta consanguinidad ha dado lugar a la multiplicación de defectos según el estándar (ojos amarillos, mantos bicolors y tricolores, escasa pigmentación, serios problemas de movimiento, colas cortísimas, variedad de tipos, etc.) y, sobre todo, a graves problemas hereditarios (cáncer hepático, óseo, linfoma-sarcoma, dificultades para la reproducción, la gestación y el parto, etc.). Lo mismo ocurre con el «pool genético» del mastiff y es de esperar que la nueva normativa para la importación de perros que en breve será puesta en marcha por el Parlamento británico, sirva para que entren rápidamente un buen número de reproductores machos y hembras de probada calidad pro-



**BULLMASTIFF
Y MASTIFF**

*Especialmente
estoicos en lo
que al dolor se
refiere,
aguantan lo
indecible
siendo
obligación de
todo
propietario
responsable
anticiparse a
cualquier
problema de
salud.*

El veterinario opina

Bullmastiffs y mastiffs son perros de gran tamaño, cuyo crecimiento es lento y debe ser perfectamente controlado para evitar problemas musculoesqueléticos en el adulto, evitando especialmente el exceso de peso y el ejercicio desmesurado hasta los dieciocho meses, como mínimo. Por lo demás, son animales robustos, sanos y de temperamento equilibrado y confiado.

Especialmente estoicos en lo que al dolor se refiere, aguantan lo indecible siendo obligación de todo propietario responsable anticiparse a cualquier problema de salud (especialmente fracturas oseas, fisuras, etc) dado que ellos no se quejarán, ni siquiera cuando lleven una pata «colgando».

Quizás el mayor riesgo es la «torsión de estómago», por lo que resulta esencial alimentarles con piensos secos, de alta concentración para que las dosis diarias no resulten excesivamente voluminosas; es importante que desde una hora



antes hasta al menos dos horas después de cada toma de alimento, no realicen ninguna actividad física exagerada, como correr, saltar, subir o bajar escaleras, etc., controlando además la excesiva ingesta de agua durante la digestión. Asimismo sería ideal repartir la dosis diaria de alimento en dos tomas (1/3 por la mañana después del primer paseo y 2/3 antes de irse a dormir) durante toda la vida del animal.

JOSÉ LUIS PAZOS BOLUDA
CLÍNICA VETERINARIA
«PARQUE DE SANTA MARÍA»



cedentes de Europa y los Estados Unidos, que sirvan para corregir estos problemas.

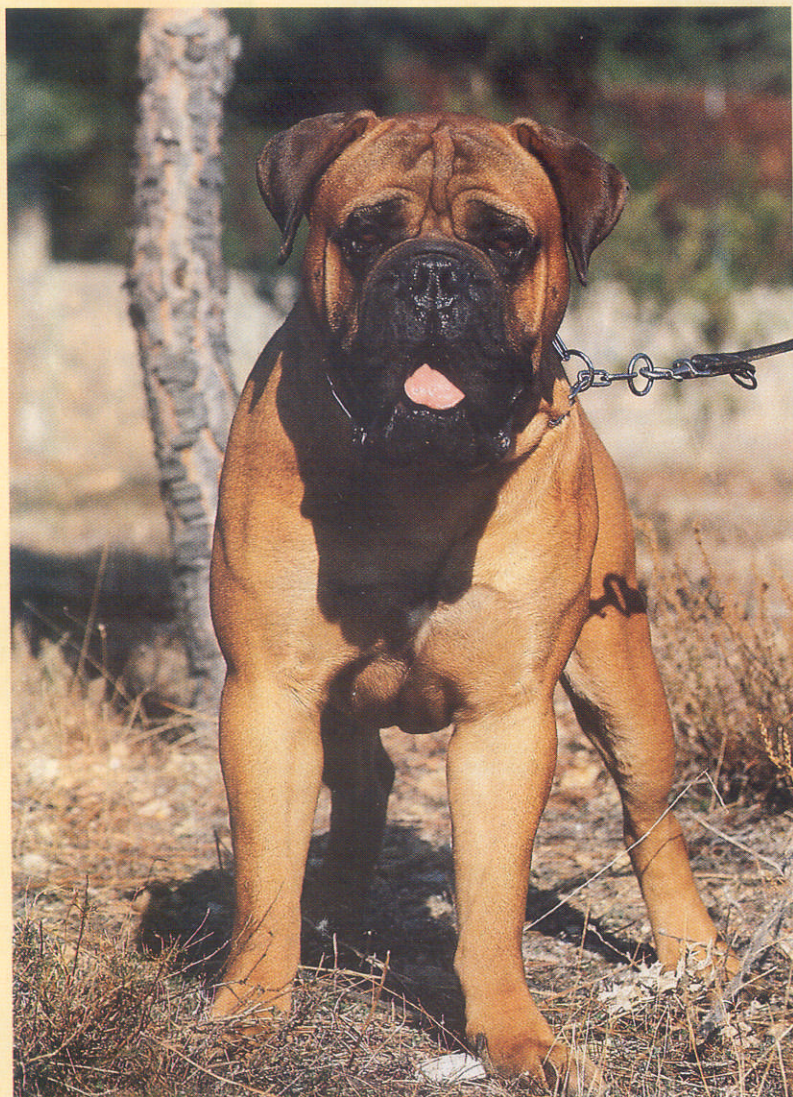
TAMAÑO Y PODERIO

Cabe preguntarse ahora ¿qué les hace tan atractivos?

Lo primero que nos llama la atención cuando tenemos delante a un bullmastiff o a un mastiff, es sin duda alguna, la sensación de seguridad que de ellos emana; uno y otro son perros tranquilos y equilibrados, de aspecto sereno y confiado y de mirada seria, escrutadora y profunda, que se nos mete dentro, como si trataran de analizar lo más recóndito de nuestra personalidad. Inmediatamente después nos vemos cautivados por su enorme tamaño y poderío y, como no, por las tremendas proporciones de sus cabezas y por ese andar leonino que les confiere un aspecto aún más imponente, si cabe. Finalmente y si todo lo anterior no ha resultado suficiente para cautivarnos -aunque lo dudamos quedaremos boquiabiertos al comprobar la interrelación que se establece entre el perro y sus dueños y,

todavía más, la forma en que estos colosos tratan con los más pequeños de la casa y muy especialmente con los bebés, porque resulta sorprendente ver a esos perrazos de unos 60-70 kilos en el caso del primero y de hasta 120 kilos, el segundo, actuar y moverse con toda delicadeza cuando se encuentran rodeados de niños pequeños o si salen a pasear con sus propietarios e inevitablemente encabezan el cortejo en el que la figura principal es un crío de pocos meses, cómodamente instalado en su cochecito.

Tan seguros como están de su sombra, son perros que raramente ladran y de hecho los criadores solemos esbozar íntimamente una sonrisa cada vez que unos recién-estrenados propietarios nos llaman preocupados porque a la edad de seis o siete meses, todavía no han oído ladrar a sus cachorros, antes de explicarles que eso es lo normal como lo es también que, si ladran reiteradamente, es imprescindible que les hagan caso pues sin duda alguna estarán tratando de avisar de que algo insólito o anormal



Lo primero que nos llama la atención cuando tenemos delante a un bullmastiff o a un mastiff, es sin duda alguna, la sensación de seguridad que de ellos emana.

está ocurriendo. Otro dato a tener en cuenta es que su peso y envergadura les hace ser animales solo relativamente activos; agradecen los paseos por el campo y disfrutan como los que más siguiendo un rastro, correteando libres por entre matas y pedruscos, máxime si se trata de descubrir nuevas y variadas rutas cada vez, pero en la rutina normal de una casa, pasarán muchas horas en un duermevela en el lugar de su preferencia -que si se les permite, será el más mullido sofá del salón o, en el jardín, una atalaya en zona de sol y sombra, desde la que controlar todos sus do-

Precios

En los últimos cinco años la oferta de bullmastiffs en España se ha multiplicado por diez, pero la cantidad no necesariamente está asociada con la calidad; de ahí que las diferencias en el precio sean considerables. Cachorros procedentes de criaderos no especializados están disponibles todo el año a partir de sesenta mil pesetas, mientras que ejemplares típicos, sanos y equilibrados procedentes de un afijo de consolidado prestigio internacional y criados en base a una depurada selección se cotizan por encima de las 225.000 pesetas y sólo se obtienen bajo estricta lista de espera. En cuanto a los mastiff, la oferta continua siendo muy reducida y el precio medio es de 225.000 pesetas, también siempre bajo lista de espera.

cionados, está el hecho de que, incluso de cachorros son escasamente destructivos; la explicación es muy simple. Son tan grandes y tan pesados incluso cuando apenas cuentan con tres o cuatro meses -un bullmastiff pesará ya entonces sus buenos 20 kilos y un mastiff casi el doble- que prefieren pasar gran parte del tiempo que otros congéneres dedican a arrasar con todo lo que se les pone por delante, a dormir y a seguir haciéndose cada vez más grandes, porque es bien cierto que quienes disfrutamos o hemos disfrutado alguna vez de la compañía de uno de estos enormes cachorros, inevitablemente afirmamos antes o después que «crecen mientras duermen». Y sin embargo, y esto es muy de agradecer, aún a pesar de su corta edad son animales esencialmente limpios, que enseguida aprenden donde deben ir a hacer sus necesidades, siempre que quienes tengan la obligación de enseñarles esos y otros aspectos de la vida diaria, lo hagan basando su relación de superioridad jerárquica en el mutuo respeto; me explico.

Bullmastiff y mastiffs agradecen y acatan como los que más, la disciplina en todos los órdenes de su vida y la regularidad. Les gusta comer siempre a la misma hora, dormir siempre en el mismo sitio y aprender siempre de la misma manera y esto significa que sus dueños deben haber aprendido, a su vez, a no contradecirse jamás, a ser coherentes en todo momento y en todos los sentidos, a hacer ver que lo que hoy es blanco mañana continuará siéndolo y no se volverá ni beige ni gris y además deben ser capaces de un imprescindible auto-control, de tal manera que nunca dejen a la vista sus propias debilidades, pues estos perros gustan de respetar a

minios- sin apenas hacerse notar (salvo, quizás, por los tremendos ronquidos cuando están plenamente relajados).

Igualmente atractivo resulta el hecho de que su pelo es muy fácil de mantener por lo que bastarán unas sesiones regulares de buenos cepillados, primero a contrapelo y luego en el sentido de éste, preferentemente a diario y si no en días alternos, de unos quince minutos de duración, para que muestren un inmejorable aspecto; el baño suele estar totalmente contraindicado salvo en condiciones excepciona-

les, dado que puede alterar el Ph de la piel y acabar produciendo incómodas dermatitis húmedas y, acto seguido, un desagradable y persistente mal olor que, de la otra manera, nunca llegarían a padecer, tanto más que si algo caracteriza a ambas razas es precisamente el hecho de que, en condiciones normales de higiene y mantenimiento, no desprenden ningún tipo de olor corporal.



**BULLMASTIFF
Y MASTIFF**

ESCASAMENTE DESTRUCTIVOS

Por si todo esto fuera poco, a la hora de atraer a cada vez más afi-



sus propietarios tanto como ser respetados por estos. Estas sencillas reglas, si son acatadas por todos los miembros de la familia, harán que la convivencia con uno de estos canes resulte no sólo agradable sino y sobre todo sumamente gratificante para todas las partes.

UNA MEDITADA DECISION

Sin embargo no puedo omitir recomendar al lector que tenga muy presente si, a la vista de todo lo anterior, decide sumarse a la gran «familia» que constituimos todos aquellos que ya disfrutamos de uno o más ejemplares de una u otra raza, que resulta esencial basar la elección de un hipotético cachorro de bullmastiff o mastiff en una auténtica y meditada decisión. Indudablemente estos ejemplares tan especiales necesitan ser alimentados con productos de máxima calidad y por ende no excesivamente baratos, requieren un seguimiento veterinario especializado muy próximo y continuado especialmente durante la etapa de crecimiento (que se prolonga hasta casi los tres años de edad -y no estoy exagerando-) lo que implica un gasto añadido importante para la economía doméstica que no puede ser en ningún caso obviado, si realmente queremos disfrutar de ejemplares en óptimas condiciones y - ¿por qué no admi-

tirlo?- no van a caber fácilmente en un coche diminuto, lo que implica un nuevo y nada despreciable desembolso económico al que hay que sumar el alquiler del apartamento en verano (pocos hoteles verán con agrado semejantes ejemplares «invadir» la recepción y menos aún serán los conserjes que se crean a pies juntillas que nuestros mejores amigos son educados, equilibrados y nada destructivos, pues indudablemente se tiende siempre a equiparar tamaño con peligro).

Volviendo al tema del crecimiento, estos enormes cuadrúpedos que, como antes he dicho, desplazan un inmenso peso incluso a corta edad, necesitan de mucho, muchísimo descanso diario, para que su desarrollo musculoesquelético no se vea comprometido -lo que tendría graves consecuencias para el adulto, entre ellas el posible desarrollo de la tan traída y llevada displasia de cadera, de la que tanto y tan alegre-

Igualmente atractivo resulta el hecho de que su pelo es muy fácil de mantener por lo que bastarán unas sesiones regulares de buenos cepillados.



BULLMASTIFF Y MASTIFF

no son perros de un solo dueño y acatan gustosos las órdenes impuestas por todos los miembros de la familia

mente se habla y tan poco se sabe- y esto significa que durante los primeros años, además del seguimiento veterinario especializado, van a necesitar más descanso que ejercicio; es decir que las horas de ejercicio diario tendrán que estar perfectamente controladas y medidas y esto implica que los propietarios tengan que ser especialmente cuidadosos en el manejo de esos «casi» sempiternos cachorros. Claro que a la postre, estos cuidados extra, se verán recompensados con el disfrute de la compañía de unos animales espectaculares por fuera y aún más espectaculares, si cabe, en cuanto a su personalidad.

Un último consejo. A la hora de adquirir un cachorro, no se precipite. Hable con todos los criadores posibles y procure que accedan a ponerle en contacto con propietarios de ejemplares por ellos criados; recabe de estos información de primerísima mano sobre su experiencia con la raza y con quien le proporcionó su perro. En suma, busque y compare. Y recuerde que estas razas tan especiales no se prodigan en el mercado como «gangas»: los ejemplares verdaderamente típicos, sanos y equilibrados de bullmastiff y mastiff suelen ser aquellos que se crían con esmero y responsabilidad y, como todo lo realmente bueno, se hacen esperar y desear. □

"CASTRO-CASTALIA"

desde 1988

Sólo *bullmastiffs*...

...Once años de experiencia y de dedicación exclusiva y responsable a la Raza, la presencia de nuestros ejemplares en todos los países en los que la raza tiene especial preponderancia -Gran Bretaña, Escandinavia y América del Norte- entre otros, donde han obtenido treinta Campeonatos y el reconocimiento de quienes disfrutan de uno o más "CASTRO-CASTALIA" son nuestro mejor aval.

**CHRISTINA
DE LIMA-NETTO**

Tel/Fax: 0034 918 977 275

Móvil/Cel.: 0034 607 338 215

E-mail: castrocastalia@retemail.es

XERXES DE CASTRO-
CASTALIA "Curro"
(16 meses, ZEN DE
CASTRO-CASTALIA x
EW94 ODDROCK
TASTE OF HONEY DE
CASTRO-CASTALIA).

Prop. J. Borrero,
Colombia. Foto: Rafa



NOVEDAD



HISPANO EUROPEA